

¿Nos estamos derechizando?*

Análisis sobre la base de resultados electorales y Encuestas CEP

CARLA LEHMANN Y XIMENA HINZPETER

- ¿Cómo han cambiado las preferencias políticas desde el plebiscito de 1988? ¿Cómo votaron ahora los que ayer se inclinaron por el Sí o por el No? ¿Cuáles son los sectores de la población (edad, sexo, estrato socioeconómico, ubicación geográfica, etc.) que han desplazado su voto? ¿Y cuáles los factores que pudieran explicarlo?
- El aumento de la votación de la oposición de 12% entre 1988 y la segunda vuelta del 2000 es pareja en hombres y mujeres. No ocurre lo mismo con la caída en la votación de la Concertación. Esta, de 7% entre ambas contiendas, se explica fundamentalmente por la pérdida de apoyo entre los hombres. La oposición se robusteció entre las mujeres captando votos de nuevas jóvenes inscritas. Por su parte, el aumento de votos masculinos provino sólo en parte de nuevos inscritos y también de votos No en 1988.
- A la hora de explicar la alta votación obtenida por Joaquín Lavín sabemos que se inclinaron por él personas de clase media y alta que hace 12 años no votaron por el Sí. Esta clase media ha tendido con el tiempo a abrazar ideas más cercanas a la derecha. El voto de este estrato en 1988 estuvo marcado por los valores de la libertad e igualdad, ambos asociados intrínsecamente con la izquierda y en el 2000, por el orden y el crecimiento económico, relacionados más bien con la derecha.
- Tanto los resultados electorales como la información de las encuestas del CEP permiten sostener que la ciudadanía se ha derechizado. El futuro político del país ya no es tan previsible como lo era antaño. El conglomerado que logre hacer suyo los nuevos sentires que hoy prevalecen, ganará. Estos sentires están expresados hoy en una mayor valoración del crecimiento económico que de la igualdad y del orden que de la libertad.
- Si la Concertación desea recuperar el terreno perdido deberá renovarse. Pero renovarse no para volver a los significados del "No" sino para ponerse al día respecto de lo nuevo que ahora le importa a la ciudadanía.

CARLA LEHMANN. Economista, Universidad de Chile. Coordinadora de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos.

XIMENA HINZPETER. Periodista, Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

* Este trabajo ha sido elaborado a partir del Documento de Trabajo N° 314 de las mismas autoras.

CUADRO 1: SÍ/NO VERSUS LAVÍN/LAGOS
(% CALCULADO SOBRE VOTOS EMITIDOS) TOTAL PAÍS

	1988	2000	Aumento/ disminución en votos
Sí (Lavín)	43,01% (3.119.110)	47,70% (3.495.569)	+376.459
No (Lagos)	54,71% (3.967.579)	50,26% (3.683.158)	-284.421
Nulos y blancos	2,28% (165.254)	2,02% (148.026)	-17.228
Abstención*	2,5% (183.970)	9,4% (757.723)	+573.753
Total inscritos	7.435.913	8.084.476	+648.563
Total votos emitidos	7.251.943	7.326.753	+74.810

* I menos el porcentaje de votos emitidos sobre el total de inscritos.

Fuente: Elaboración CEP en base a datos del Servicio Electoral.

Visión panorámica

La oposición, entendida como Sí y como Lavín, aumentó su votación en 4,7 puntos porcentuales que significan un 12% de aumento¹ (Cuadro 1). Por su parte, la Concertación, entendida como No y como Lagos, disminuyó su votación en 4,5 puntos porcentuales, lo que representa una caída de 7%.

¿Quiénes —hombres o mujeres— le quitaron más votos a la Concertación o le dieron más votos a la actual oposición?

El aumento de la votación de la oposición se da en igual porcentaje en hombres que en mujeres (12%).

¹ Este porcentaje está medido en términos de aumento del número de votos.

Al parecer, entonces, el voto de la oposición en las mujeres es bastante duro: éste ya era superior al de los hombres en 1988 y 11 años después no sólo crece sino que alcanza una mayoría absoluta. Sin embargo, gran parte de la votación nueva de mujeres que obtuvo Lavín provino de nuevas mujeres inscritas y no por una pérdida contundente de mujeres que antes habían votado No².

Es plausible pensar que los nuevos votos masculinos de la oposición provinieron principalmente de nuevos inscritos, ya que es difícil pensar que los hombres que han decidido inscribirse lo hayan hecho para abstenerse.

² La pérdida de votos de mujeres de la Concertación alcanzó a 78.000 votos y la ganancia de mujeres en la oposición creció en 207.000 votos.

CUADRO 2: SÍ/NO VERSUS LAVÍN/LAGOS EN HOMBRES
(% CALCULADO SOBRE EL TOTAL DE VOTOS HOMBRES EMITIDOS)

	1988	2000	Aumento/ disminución en votos
Sí (Lavín)	39,50% (1.384.843)	44,83% (1.554.046)	+169.203
No (Lagos)	58,49% (2.050.555)	53,20% (1.843.833)	-206.722
Nulos y blancos	2,00% (70.136)	1,95% (67.915)	-2.221
Abstención*	2,83% (103.920)	10,59% (410.596)	+306.676
Total inscritos	3.609.454	3.876.390	+266.936
Total votos emitidos	3.505.534	3.465.794	-39.740

* I menos el porcentaje de votos emitidos sobre el total de inscritos.

Fuente: Elaboración CEP en base a datos Servicio Electoral.

CUADRO 3: SÍ/NO VERSUS LAVÍN/LAGOS EN MUJERES
(% CALCULADO SOBRE EL TOTAL DE VOTOS MUJERES EMITIDOS)

	1988	2000	Aumento/ disminución en votos
Sí (Lavín)	46,29% (1.734.267)	50,28% (1.941.523)	+207.256
No (Lagos)	51,16% (1.917.024)	47,63% (1.839.325)	-77.699
Nulos y blancos	2,53% (95.118)	2,07% (80.111)	-15.007
Abstención*	2,09% (80.050)	8,24% (347.127)	+267.077
Total inscritos	3.826.459	4.208.086	+381.627
Total votos emitidos	3.746.409	3.860.959	+114.550

* Porcentaje de votos emitidos sobre el total de inscritos.

Fuente: Elaboración CEP en base a datos Servicio Electoral.

Por su parte, la caída en la votación de la Concertación se explica fundamentalmente por la pérdida de apoyo entre los hombres (10%), pues en las mujeres esta caída sólo fue de un 4%.

En resumen, la oposición se robustece entre las mujeres principalmente captando votos de nuevas mujeres jóvenes inscritas³. El aumento de votos hombres oposición proviene sólo en parte de nuevos inscritos y también de votos que fueron al No en 1988.

Si bien la Concertación perdió ventaja entre los hombres, mantiene un voto bastante duro entre ellos y, tal vez, en alguna medida, recuperable ya que parte de los votos masculinos perdidos no se fueron a la oposición sino que prefirieron abstenerse. La pérdida de votos de mujeres aunque menor, probablemente es menos reconquistable que aquella de los hombres puesto que las mujeres chilenas han demostrado poseer un pensamiento que se acerca más a valores de derecha que de izquierda. Algunos datos apoyan la hipótesis de que los hombres han tendido en estos años a asemejarse en cuanto a pertenencias políticas y pensamiento a las mujeres y a la derecha, aunque en una forma aún incipiente. En 1988 un 20% de los hombres decía que se identificaba con la derecha y centroderecha y un 24% con la izquierda y centroizquierda. 11 años después esta cifra crece a 26% y a 29% el porcentaje de hombres que se identifica con la izquierda. Aunque la identificación con ambas posiciones políticas crece a costa del centro político, aumentan más los hombres simpatizantes de derecha. Por otro lado, mientras en 1994 los hombres valoraban tanto la igualdad como el crecimiento económico (50% versus 48%) y las mujeres valoraban más el crecimiento económico que la igualdad (54% versus 44%), en la encuesta de septiembre de 1999 esta situación se revierte en los hombres (43% para el crecimiento y 37% para la

³ El aumento de inscritos es superior entre las mujeres que entre los hombres: entre 1988 y 1999 se inscribieron 113 mil mujeres más que hombres.

igualdad) y se mantiene en las mujeres (44% versus 36%). Y es sabido que el crecimiento económico es un bien o valor que en el fondo alude a ideales políticos hasta ahora mejor representados por la derecha. En síntesis, ambos sexos han tendido, con el paso del tiempo, a parecerse.

Preferencias electorales por estratos socioeconómicos

1988-2000: Evolución del voto de la clase alta, media y baja chilena

Para analizar el país por niveles socioeconómicos se utilizó la encuesta CASEN 1998, que considera 196 comunas representativas de la realidad nacional⁴.

Los grupos socioeconómicos se definieron por el porcentaje de pobreza comunal. Esto es, el grupo bajo corresponde a las comunas que tienen un nivel de pobreza de 30% o más (15,5% de la población) el grupo medio lo componen aquellas comunas que tienen entre un 15% y un 29% de pobreza (51,8% de la población) y el grupo alto, a todas aquellas que tienen hasta un 14% de pobreza (32,7% de la población).

En la oposición el aumento de votos entre el plebiscito de 1988 y la segunda vuelta del 2000 se produjo en los tres grupos socioeconómicos, aunque con diferencias. En el estrato bajo, creció un 3,8%; en el medio, un 17,3% y en el alto, un 14%. Es decir, la alta votación obtenida por Joaquín Lavín se explica fundamentalmente por personas de clase media y alta que hace 12 años no votaron por el Sí.

En la Concertación la fuga de votos entre las mismas fechas se produce principal-

⁴ Una descripción detallada de cómo se establecieron los tres niveles socioeconómicos a partir de las encuestas CASEN se encuentra en Documento de Trabajo N° 314, febrero 2001.

CUADRO 4: VARIACIÓN-VOTACIÓN OPOSICIÓN Y CONCERTACIÓN POR NSE (1988-2000)

	Alto	Medio	Bajo
Oposición	14%	17,3%	3,8%
Concertación	-17,3%	-6,1%	4,5%

Fuente: Elaboración CEP en base a datos Servicio Electoral y Encuestas CASEN.

mente en el grupo socioeconómico alto y medio, donde su votación cae en un 17,3% y 6,1%, respectivamente. La pérdida de Lagos en la clase media fue más fuerte entre los hombres (9,4%) que entre las mujeres (2,4). En el bajo, en cambio, creció un 4,5%, porcentaje que no le permitió alcanzar a revertir el descenso experimentado en las otras dos clases. Sorprende que el incremento experimentado por el actual Presidente en el sector bajo se explique exclusivamente por un aumento bastante significativo entre las mujeres pobres (12,9%), no así entre los hombres pobres, quienes votaron ahora por Lagos en un 2,2% menos que lo que lo hicieron antes por el No.

La clase media en los Estudios de Opinión Pública

La clase media corresponde al 51,8 de población cubierta por la Casen 1998 y en ella se dio la principal variación entre 1988 y el 2000. Por ello se escudriñaron las opiniones de este segmento socioeconómico en las encuestas CEP con el objeto de revisar si efectivamente se hace evidente un cambio en sus valoraciones y preferencias. Se compararon las respuestas de este grupo en la encuesta pre-electoral de septiembre de 1988 con las entregadas en la pre-electoral de septiembre de 1999.

Todo parece indicar que la clase media chilena efectivamente se ha rechazado. De hecho, en 1988 un 23% de ella se consideraba de 'centro derecha' o 'derecha' y doce años después, esta cifra crece a 32%.

Una hipótesis explicativa de estos cambios es que durante estos 12 años, se ha producido un aumento en la clase media de la importancia otorgada a valores como el orden y, en su expresión más concreta, la batalla contra la delincuencia. Es así como, en 1988, dentro de los problemas que preocupaba a este grupo, la 'delincuencia' ocupaba el quinto lugar de 10 problemas listados, acaparando un 12% de menciones. Aunque la pregunta no es estrictamente la misma y el número de alternativas tampoco, en la encuesta de septiembre de 1999 el problema 'delincuencia, asaltos y robos' ocupa el primer lugar para este grupo con un 24% de menciones, es decir, en este lapso se duplicaron sus menciones, pasando del quinto al primer lugar. Este es un cambio muy relevante, considerando que para el total de la muestra las menciones otorgadas a delincuencia, entre estas dos fechas, sólo crecieron 5 puntos porcentuales (desde 14% a 19%) y en el estrato bajo se mantuvieron (desde 14,9% a 16,8%). Se trata de una modificación, además, con consecuencias en las posiciones políticas pues se ha observado que la valoración del orden, por sobre la libertad, es una característica muy propia de aquellos que se identifican con la derecha⁵.

La clase media enfrentada a la dicotomía de elegir entre la libertad por un lado, y el orden y autoridad por otro, casi un 50% prefiere el orden y la autoridad y sólo un 30%, la libertad por sobre el orden. En 1994, estos resultados eran menos claros: sólo un 52% prefería más el orden a la libertad y un 47% la libertad al orden. De hecho las alternativas

⁵ Al respecto véase Arturo Fontaine, *op. cit.* Para una discusión más actualizada, véase Carla Lehmann y Paulina Valenzuela "Izquierda y derecha: ¿Existen todavía?", Documento de Trabajo N° 312.

estaban prácticamente empatadas desde un punto de vista estadístico.

En síntesis, en el voto de la clase media en 1988 pesó más la libertad y en el voto del 2000, el orden. Esto no parece extraordinario ya que, en 1988, el tema del orden y la delincuencia no era una demanda importante pues no se encontraba amenazada. Sin embargo, las libertades públicas y privadas, sí. Por otro lado, hoy el peligro de atentar contra la libertad no existe; sí, en cambio, el orden⁶ no parece una cuestión bajo control.

Otra hipótesis explicativa de la derechización de la clase media se encuentra en la alta valoración que este grupo le otorga al crecimiento económico, valor también asociado a la derecha⁷. Aproximadamente un 50% de la clase media, frente a la disyuntiva de escoger entre el desarrollo económico por un lado, y la igualdad por otro, opta por el primero y un 37% por la igualdad. En la encuesta de 1994 estos resultados eran totalmente diferentes: la clase media de entonces prefería claramente la igualdad (55%) al desarrollo económico (44%).

Un aspecto importante que ayuda a entender estos cambios en el pensamiento de la clase media es que se trata de un segmento que ha visto crecer sus ingresos durante la última década, accediendo a un sinnúmero de bienes, antes exclusivos del sector alto (por ejemplo, automóvil, teléfono celular, viajes, tarjetas de crédito y de grandes tiendas, etc.). El estrato medio (decil 5 y 6) creció un 40% entre el año 90 y el 98 de acuerdo a las encuestas CASEN de dichos años. Las encuestas CEP ofrecen además algunos datos que destacan el mejoramiento en la calidad de vida material de la clase media experimentado la última década. Comparando el Estudio de Opinión Pública de septiembre de

1990 con el de septiembre de 1999, se constata que mientras en el 90 prácticamente la mitad de este segmento de la población (48,8%) confesaba no tener “calefont o termo para agua caliente”, es decir debía bañarse con agua fría, en el 99 sólo un 10% de ellos declaró no contar con este recurso. Asimismo, en el 90 una amplia mayoría (83,6%) de la clase media testimoniaba disponer mensualmente en su hogar de \$100.000 o menos de la época (hoy \$233.000). En el 99, en cambio aquellos que declararon contar en su hogar con un ingreso mensual de \$240.000 o menos es sólo un 30% de la clase media.

Los jóvenes en los estudios de opinión pública

El análisis quedaría incompleto si no se viera el comportamiento de los jóvenes. Un reciente estudio⁸, aún no publicado, realizado por dos profesores de ciencia política de la UC realizó un esfuerzo para evaluar el comportamiento de los votantes jóvenes desde el plebiscito de 1988 hasta la reciente elección presidencial. El estudio se basa en el supuesto de que las mesas electorales nuevas son las que integran a los jóvenes y muestra una sostenida tendencia de los electores de menor edad a votar por la derecha. Las encuestas CEP aportan a esta hipótesis de derechización de la juventud en diversos aspectos. En cuanto a los problemas que les preocupan, en 1988 los encuestados entre 18 y 34 años le otorgaron a la delincuencia un 10% de menciones. Doce años después, un 20,1%. El aumento de 10 puntos porcentuales es, al igual que para la clase media, mucho mayor que el

⁶ La tasa de robos ha crecido en promedio un 31% entre 1988 y 1999.

⁷ Un 59% de los que se identifican con la derecha prefieren el desarrollo a la igualdad y sólo un 29% la igualdad por sobre el desarrollo.

⁸ El estudio “Elecciones presidenciales 1999: contexto socioeconómico y factores políticos. Una Perspectiva Histórica”, de Marcelo Lesigneur y Héctor Martinovic, ha sido citado en La Tercera, 27 de agosto del 2000: “Concertación: 10 factores para llegar a la minoría”, por Ascario Cavallo, y en La Nación, 17 de septiembre del 2000: “Jóvenes: ¿un voto conservador?”, por Guido Camú Urzúa.

registrado por este problema en el total de encuestados. Entonces ciertamente algo de la esencia del pensamiento de derecha, el orden, se ha impregnado en la juventud. Frente a la disyuntiva de tener que escoger el “orden y autoridad” por un lado y “libertad” por otro, los jóvenes de 18 a 24 años prefieren el orden (42% v/s 35%). Esta distancia se acentúa entre los adultos jóvenes –entre 25 y 34 años, donde el orden obtiene 45% y la libertad, sólo 32%. Asimismo, entre los adultos jóvenes (25 a 34 años) el crecimiento económico es preferido a la igualdad como valor (48% v/s 37%). Entre los más jóvenes (18 a 24 años) ambos valores empatan.

En 1988, un 53% de aquellos encuestados que tenían entre 18 y 34 años decían que votarían por el No y un 21,9% por el Sí. Doce años después, en la encuesta pre-electoral de septiembre de 1999 un 37,2% de este segmento dijo que votaría por Lavín y un 36,4% por Lagos. Las cifras de ambas encuestas consideran a inscritos y no inscritos. Sin embargo, las repercusiones de este fenómeno de derechización de la juventud no son significativas en los resultados electorales puesto que el peso electoral de la juventud es muy escaso. Sólo un pequeño grupo de estos jóvenes está inscrito para votar. De acuerdo a los últimos datos del Servicio Electoral un 27,5% de los jóvenes entre 18 y 24 años está inscrito –lo que representa únicamente un 5,8% del total de inscritos.

En suma, el conjunto de los datos de los Estudios de Opinión Pública permiten afirmar que efectivamente los jóvenes no sólo se han derechizado en estos doce años sino que, a medida que crecen y probablemente contraen matrimonio, ingresan al mundo laboral, son padres y asumen responsabilidades, se acercan aún más a los valores propios del pensamiento de derecha. Es decir, pareciera que si este segmento incrementa su inscripción, los candidatos del sector opositor tendrían mayores opciones de resultar elegidos.

Algunos comentarios finales...

Tanto los resultados electorales como la información de las encuestas del CEP permiten sostener que el mapa político chileno se ha derechizado. Las mujeres han arrastrado en este proceso a los hombres y la clase alta a la media.

El futuro político del país ya no es tan previsible como lo era antaño. El conglomerado que logre interpretar el sentir de esta nueva mayoría –representado especialmente por la clase media– es el que prevalecerá. Hasta ahora, ha sido la oposición –en especial la figura de Lavín– quien ha sabido encarnar estos sentires –principalmente expresados en una mayor valorización del crecimiento económico que de la igualdad y del orden que de la libertad– y esto es lo que explica su persistente aumento en las votaciones de la década del 90.

El gran desafío de la Concertación, si desea recuperar el terreno perdido, es abrazar de verdad estos sentires, renovarse con profundidad, y dejar de pensar que esta reformulación pasa por reivindicar valores que hicieron eco en 1989 cuando el país retornó a la democracia. Los recientes acontecimientos electorales –segunda vuelta presidencial y elecciones municipales– más los Estudios de Opinión Pública antes citados, arrojan la idea de que para la Concertación ya no es posible ganar votos apelando a los significados asociados al No. No es suficiente el argumento de la superioridad moral. Hoy existen personas que en 1988 votaron No y que sin embargo ahora están dispuestos a darle su voto a la oposición porque valoran las ideas y principios asociadas a ese pacto. Los valores que hoy hacen eco en la ciudadanía no son aquellos de antaño. El “sí” y el “no” quedó atrás. Los significados que marcaron dicha votación, la libertad e igualdad, ya no son determinantes del voto. Querer retornar a ellos como una forma de recuperar las raíces que fundaron a la Concertación sería el peor error que este conglomerado pudiese cometer. **PR**

Sumario

Nº 81 Verano 2001

CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS
Monseñor Sótero Sanz 175,
Fono 231 5324

ESTUDIOS PÚBLICOS

www.cepchile.cl

Enrique Barros	Lo público y lo privado en el derecho
Óscar Godoy Arcaya	Democracia y razón pública: En torno a John Rawls
Carla Cordua	Concordancia y aceptación morales
Beltrán Villegas (ss.cc.)	La caridad y el otro como otro
John R. Anderson, Lynne M. Reder y Herbert A. Simon	Educación: El constructivismo radical y la psicología cognitiva
Emilio Meneses, Patricio Valdivieso y Carlos Martín	El servicio militar obligatorio en Chile: Fundamentos y motivos de una controversia
Juan Pablo Montero, José Miguel Sánchez y Ricardo Katz	Análisis del mercado de emisiones de material particulado en Santiago
Ana María Stiven	Chile y Argentina: Representación y prácticas representativas para un nuevo mundo
Alfredo Joignant R.	El lugar del voto. La ley electoral de 1874 y la invención del ciudadano-elector en Chile
Bernardo Subercaseaux	Hacia un nuevo mapa latinoamericano: Ilustración y mercado
Nieves Olcoz	La era Lezama: <i>Paradiso</i> y las vanguardias latinoamericanas
Libros	
Joaquín Barceló	<i>Sobre Símbolos</i> , de Francisco José Folch
Mario Valdovinos	Hay algo extraño en su situación, Mr. Baker (<i>Como si Tuviera Alas</i> , de Chet Baker)
Documento	
Cristián Pérez	La izquierda vista por la izquierda

SUSCRIPCIONES: Anual \$ 9.000 • Bianual \$ 13.500 • Estudiantes \$ 5.000